

Marxismo, globalización y problemas éticos en la esfera de la salud

ORLANDO SILVA MÁRQUEZ

SUSANA NUÑEZ MARTINEAUX¹

1. A través de la historia del pensamiento, algunas teorías han alcanzado un alto nivel de difusión y manteniendo cierta perdurabilidad. El marxismo, a pesar de que más de una vez sus adversarios le han extendido el certificado de disfunción, ha sido, en las ciencias sociales, la teoría que ha alcanzado los rangos más altos en ambos aspectos pues ni aún estos mismos adversarios han podido desconocerlo. Su alcance histórico debe medirse por su impacto social y el mismo, que se inicia a mediados del siglo XIX, se extiende a todo el siglo XX y sigue proyectándose, en este siglo XXI. Antonio Gramsci no se equivocaba cuando, desde una cárcel fascista escribía: “Si es verdad que toda filosofía es expresión de una sociedad, debería reaccionar sobre la sociedad, determinar ciertos efectos positivos y negativos, la medida en que reacciona, es la medida de su alcance histórico, de su no ser “elucubración” individual, sino hecho histórico”(1)

2. La explicación del alcance histórico de la teoría marxista debe buscarse no sólo en el genio intelectual de su creador sino en un hecho señalado por Federico Engels, su más cercano colaborador: Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar de éste o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento”(2). El propio Marx diría: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”(3)

3. La transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, si tomamos en consideración su profundo sentido humano, la demostración de su posibilidad y las consecuencias que se derivan de la utilización del proyecto de la acción revolucionaria un imperativo ético: hacer la revolución es un deber moral si se sabe que las relaciones de propiedad capitalistas generan constantemente la deshumanización para la mayoría de las personas que pueblan la tierra y que el cambio de estas condiciones es una posibilidad real. Lenin, que continuó y enriqueció la herencia de los iniciadores del marxismo, sintetizó así esta idea: “En nombre de la verdadera personalidad humana —la del obrero pisoteado por las clases dominantes y

¹ Orlando Silva Márquez y Susana Nuñez Martineaux

por el Estado— Marx y Engels exigían no la contemplación sino la lucha por un orden social mejor”(4).

4. La pasividad y la indiferencia ante la injusticia son, uno de los puntos en que coincide el pensamiento del revolucionario latinoamericano José Martí con el de los líderes del proletariado: ”Yo quiero que la primera ley de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre”(5).

5. Este, en nuestra opinión, es un postulado básico de una ética revolucionaria. Pero en el marxismo, no sólo encontramos las bases para esta ética sino además los instrumentos metodológicos para el estudio de la moderna sociedad capitalista.

6. Si por globalización entendemos el proceso de mundialización del desarrollo de la ciencia y la técnica, la producción, el mercado, la cultura, las comunicaciones, la política y otros muchos fenómenos y desde luego de los problemas que este desarrollo genera, al marxismo le correspondió hacer su primer estudio científico cuyos elementos centrales conservan su validez para el proceso de globalización actual. La globalización, asunto controvertido y preocupante para la humanidad en nuestros días, aunque tenga ritmos y dimensiones nuevos, no es un problema nuevo. Sus inicios hay que buscarlos en la mundialización de las relaciones de producción capitalistas:

7. “Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

8. “Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, a quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido industrias y están convirtiéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles, de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

9. “Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza “(6).

10. El capitalismo en su expansión mundial fue generando problemas sociales y ecológicos que desbordan las fronteras nacionales. El carácter polar contradictorio del desarrollo capitalista —simplificadamente la acumulación de la riqueza en un polo y de la pobreza en el otro— agudiza conflictos a nivel nacional mundial que sólo tendrán solución definitiva con la destrucción del sistema que les dio origen y que junto con ellos engendró a las fuerzas sociales capaces de cumplir con esta tarea y que para hacerlo necesitan desarrollar una conciencia y una acción revolucionaria solidaria: el interés en el triunfo revolucionario adquiere carácter global: cada triunfo o cada derrota local referente sobre el movimiento de su conjunto acercando o alejando la victoria definitiva. El desarrollo desigual de los países capitalistas y de la maduración en ellos de las condiciones revolucionarias hace extraordinariamente compleja la posibilidad de coordinar y realizar una acción revolucionaria simultánea. Sin embargo, aún en los combates parciales, es necesario que las fuerzas revolucionarias coordinen sus acciones y se apoyen mutuamente: el internacionalismo en un mundo globalizado es una necesidad, no una consigna vacía. Éticamente, la solidaridad revolucionaria es tan imperativa como la acción revolucionaria es por ello otro de los fundamentos de la ética marxista. Más adelante volveremos sobre el tema.

11. Los llamados problemas globales son una consecuencia de la globalización en las condiciones del capitalismo. La “racionalidad” del sistema —sustentada en la ganancia y subordinamiento a ella o desconociendo totalmente la necesidad del desarrollo humano— resulta en definitiva profundamente irracional pues se convierte en una amenaza para la existencia de la especie humana.

12. Se insiste en el hecho de que los problemas globales afectan a toda la humanidad y que para solucionarlos es necesario que todos los países intervengan en su solución pero no siempre se dice que no todos tienen el mismo grado de responsabilidad en su existencia ni en la toma de medidas para su control o erradicación. El principio de solidaridad es manipulado y deformado para enmascarar a los verdaderos responsables morales bajo una falsa y caricaturesca igualdad. La actitud del gobierno norteamericano ante la firma de acuerdos internacionales sobre estas cuestiones es una muestra representativa de lo dicho: los intereses de los monopolios son puestos por encima de los intereses de la humanidad. La “moralidad” del egoísmo por mucho que se esfuerce no puede convertirse en solidaridad.

13. Los problemas globales, tanto de carácter natural como social, tanto inmediatamente como el largo plazo, constituyen una amenaza para la vida y la salud de millones de seres humanos. Siendo así, alrededor de ellos existen numerosos problemas éticos en la esfera de la salud y la vida del hombre que no caben dentro de los viejos códigos de la ética médica. De aquí una de las razones para aceptar la validez de la Bioética y plantearnos la necesidad de desarrollarla con una óptica marxista tomando en consideración nuestras experiencias revolucionarias y nuestras realidades.

14. El que esta disciplina —por diversas razones, a diferencia de otros autores, no la consideramos una ciencia o “ciencia puente”— haya surgido en los Estados Unidos y encontrado amplia aceptación en países capitalistas desarrollados, no debe llevarnos a su rechazo de plano. Se trata más bien de considerar críticamente los presupuestos ideológicos.

15. De las variadas tendencias con que ha venido desarrollándose. En nuestra dirección, el marxismo revolucionario es, desde los puntos de vista teórico e ideológico, una guía para la acción.

16. La teoría marxista ha demostrado que las ideas tienen un condicionamiento socio-histórico y que expresan y defienden intereses clasistas, pero también que esas condiciones socio-históricas son el resultado de la acción de los hombres que las crean y son capaces de transórmalas y que al hacerlo se guían por determinados ideales. Si queremos cambiar el mundo —nuestro Comandante en Jefe insiste constantemente en ello— es necesario sembrar ideas.

17. Las ideas morales no son sólo un elemento normativo de la conducta individual sino también un importante factor movilizador revolucionario de individuos y colectividades humanas. Cuestiones de tan alta significación para las personas como la salud y la vida —entendida como derecho real a una vida digna y plena— poseen un alto valor para las mismas, que aumenta en la medida en que se gana conciencia de los derechos humanos más elementales. Cuando se está convencido de poseer un derecho se lucha por mantenerlo o por alcanzarlo si no se posee: la conciencia moral en la esfera de la salud puede ser un arma de combate.

18. Uno de los efectos de la globalización en el siglo XX, fue hacer tomar conciencia de la necesidad de desarrollar el pensamiento ético en la esfera de la salud. Durante siglos esta cuestión fue considerada de competencia de los médicos y tuvo como esfera restringida la de la relación médico —paciente.

19. Sin que este aspecto haya perdido su importancia, hay otros que también necesitan ser valorados. El establecimiento del socialismo en diversos países —independientemente de los graves errores cometidos en algunos de ellos— implicó el abordaje de los problemas de la salud del pueblo desde nuevas posiciones éticas, se tomó conciencia de la necesidad de aceptar la responsabilidad moral ante las actuales y futuras generaciones por el trato rapaz hacia la naturaleza, con la Revolución Científico Técnica Contemporánea han crecido posibilidades y riesgos para la salud humana, desigualmente distribuidas en relación con las personas, clases y pueblos, la comprensión de las enormes desigualdades en la distribución de los problemas de salud y de los medios para enfrentarlos y la responsabilidad que tiene la comunidad internacional en encontrarles solución a cada una de estas cuestiones globales, pues en cualquier parte del planeta hay que asumir posiciones ante ellos, haciendo necesario que el pensamiento ético en la esfera de la salud se desarrolle y no es precisamente un fenómeno que pueda desideologizar. Se trata de una gama de problemas muy variados que van desde las concepciones acerca de qué tipo de profesional de la salud formar hasta las políticas institucionales nacionales e internacionales de salud.

20. La Bioética, al abordar tales cuestiones, entre otras, ha significado un momento de desarrollo del pensamiento ético. Se trata de la ética en una esfera de las relaciones humanas, la salud, que ha ampliado considerablemente su campo de investigación y de acción. Por tanto, es de interés no sólo para los profesionales de la salud en general (médicos, enfermeros, psicólogos, técnicos de la salud, etc.) sino para otros profesionales vinculados con el tratamiento e investigación de diversos aspectos de la vida en nuestro planeta, desde científicos hasta filósofos, religiosos y políticos. También resultan sujetos

activos, en tales asuntos tanto individuos (pacientes, familiares, líderes comunitarios) como sujetos colectivos (partidos políticos, organizaciones sociales, comunidades) .

21. Los riesgos reales o potenciales para la vida, la salud y la integridad de las personas en un mundo globalizado han pasado a ser objeto de reflexión ética y todos, especialmente los revolucionarios, estamos moralmente comprometidos a encontrarles solución, creando un mundo más justo en el que el hombre viva una vida más plena y digna: también en la esfera de la salud hay que demostrar que existen alternativas viables.

22. Si vamos a referirnos a la Bioética como expresión del pensamiento ético contemporáneo, tendremos que abordarla al menos desde dos ángulos: en que medida es expresión de los problemas y tendencias de la necesidad contemporánea y que capacidad de reacción tiene y puede tener sobre la misma, si, por tanto, expresa una necesidad de desarrollo del pensamiento teórico en las nuevas condiciones —de las ciencias médicas y biológicas y de la ética— o si, por el contrario, es sólo una más de las fugaces modas del pensamiento teórico. También, sus posibilidades de modificar actitudes y conductas.

23. En el mundo en que vivimos estos no son asuntos de los que pueda desentenderse quien sienta tener algún grado de responsabilidad por la vida en nuestro planeta.

24. Como hemos visto, cuando se habla de globalización, se hace referencia a procesos de carácter universal, con capacidad de ejercer su influencia sobre la humanidad en su conjunto, de los que no es posible sustraerse. En la historia humana, por otra parte, nunca el aislamiento ha resultado efectivo a largo plazo. La meta del proceso globalizador, bien entendida, respetando la identidad cultural de todos los pueblos, parece ser la conformación de una civilización mundial sustentada en valores de carácter universal.

25. El antropólogo brasileño Dares Ribeiro, al valorar el fenómeno señala:

26. “La revolución mercantil creó las primeras civilizaciones de dimensión mundial, la revolución industrial constituyó —y aún hoy constituye— , en los ámbitos socioeconómicos y cultural, la principal fuerza uniforme volcada a la integración de pueblos diversos en una civilización común.

27. Los procesos civilizatorios movidos por aquellas revoluciones se hayan en la base del reordenamiento de la naturaleza, cuya flora y fauna se han vuelto esencialmente las mismas en todas las latitudes. Ellos son la causa fundamental de las transformaciones experimentadas por los pueblos en los últimos siglos, porque la actual conformación étnica de la humanidad es el resultado del exterminio de millares de etnias, de la fusión de razas y de la difusión lingüística y cultural. Por los mismos procesos se explica también la creciente expansión de idénticas técnicas productivas, de similares modos de ordenamiento social, políticos, de comunes conocimientos, creencias, y valores.

28. “El mundo contemporáneo, unificado por el comercio y las comunicaciones, movido por las mismas técnicas e inspirado por un sistema básico de valores compartidos, es su resultado. Las diferencias de razas, culturas y lenguas que dan a las distintas etnias sus cualidades singulares, tienen en la actualidad una relevancia menor que las uniformidades provocadas por el impacto de la expansión europea en su acción civilizadora (7)

29. El hecho de que la Bioética como disciplina haya hecho su aparición en los años setenta del siglo XX, en medio de una aceleración considerable del proceso globalizador y teniendo como objetivo la valoración de situaciones generadas por él, la vincula con este fenómeno ya que sus postulados básicos constituyen una búsqueda, desde diferentes ópticas, de la solución o al menos la investigación de situaciones conflictivas propias de este momento.

30. El que en unos pocos años haya extendido su existencia desde los Estados Unidos a prácticamente todo el mundo, obedece a las características de la globalización en el terreno de las ideas. Por una parte, las condiciones sociales, científico —técnica, etnias etc que la hacen necesaria no son propias de un solo país: la investigación y el contraste d criterios necesariamente se internacionaliza pues todos los implicados quieren, necesitan pueden participar en ellos y nadie puede considerarse dueño de un monopolio de la verdad. Por otra, los actuales medios de comunicación están en condiciones de transmitir una información hasta cualquier punto del planeta en una fracción mínima de tiempo. Si esta información se origina en uno de los centros de poder e información mundiales, su influencia se multiplica y s acorta el plazo necesario para su difusión.

31. Por ello, existe la tendencia a que determinados puntos d vista tiendan a hacerse predominantes o únicos si provienen de tales centros. Otras opiniones alternativas, expresión de otros intereses o realidades, tendrán que enfrentar en condiciones de desventajas a estos monopolios de la información, ser subvalorados o silenciados, a pesar de existir una supuesta democratización de las posibilidades de expresión.

32. Esto podría explicar el desigual desarrollo que han tenido los temas abordados, por la Bioética incluso el contenido de algunos códigos internacionales sustentados en puntos de vista más o menos unilaterales sobre algunos de sus principios. Por utilizar sólo un ejemplo, cuando se revisa la Declaración d Lisboa sobre los Derechos del Paciente de 1981, se observa que los seis derechos reconocidos se refieren a su autonomía sin que exista una sola mención al derecho a la justicia social o a la solidaridad con los más desfavorecidos. Recuérdese que reconocerle a muchos pacientes, sobre todo en el Tercer Mundo, el derecho a elegir libremente su médico es un precepto vacío —y hasta una burla cruel— pues simplemente no tienen médico que elegir

33. Cuando la Asociación Médica Mundial, en 1983, reconoce la necesidad de garantizar a todas las personas el acceso a una atención médica d óptima calidad e insta a las asociaciones médicas nacionales a trabajar con sus gobiernos para conseguirlo no llega a mencionar como neutralizar la influencia opuesta —y mucho más poderosa que la buena voluntad— sobre esos mismos gobiernos por el FMI y otros organismos internacionales e incluso por los intereses egoístas de algunas de éstas asociaciones médicas.

34. La globalización encierra hoy contradicciones propias del modelo neoliberal bajo el cual viene realizándose en buena parte del mundo. Esto se expresa en problemas éticos en la esfera de la salud humana tan elementales como el hecho de que la humanidad cuente con recursos suficientes para impedir cada año millones de muertes evitables —producidas por hambre, condiciones d vida insalubres, falta de atención médica o medicamentos elementales etc— curar enfermedades o aliviar sufrimientos sin afectar sensiblemente los niveles de vida y bienestar de los más ricos y que el egoísmo de minorías ínfimas no permita acceder a las soluciones globales necesarias y posibles. Resulta inmoral, por ejemplo, que los recursos que cubrirían con creces los costos económicos de las soluciones, se utilicen para pagar a los insaciables acreedores de la deuda externa o que los intereses de unos pocos transnacionales de productos farmacéuticos y equipos médicos se pongan por encima de millones de vidas e el mundo. Buscar soluciones justas a estas contradicciones y contribuir a perfilar un mundo mejor para todos los seres humanos es en esta época de globalización uno de los mejores retos que enfrenta el pensamiento bioético.

35. Los marxistas cubanos comenzaron a transitar este camino —en muchos casos a abrirlo— antes de que se creara el concepto de Bioética. En nuestra opinión dos personalidades resultaron ser los pioneros en esta línea en la teoría y en la práctica: el Comandante Ernesto Che Guevara y el Comandante en Jefe Fidel Castro. Antes incluso del triunfo revolucionario de 1959 estas ideas habían comenzado a gestarse.

36. El pensamiento ético, como otras expresiones de la conciencia moral, según la concepción materialista de la historia, no puede comprenderse al margen de la realidad sociohistórica y la participación de las masas en su creación. Los diferentes enfoques que encontramos en el mundo del pensamiento bioético, además de la personalidad de los diferentes autores responde a esta realidad, pues el sistema de valores que cada uno de ellos sustenta no puede ser ajeno a la misma. El pensamiento bioético cubano está intrínsecamente con el hecho histórico que le dio vida: la Revolución.

37. La Revolución Cubana tiene profundas raíces éticas que han sido un eficaz elemento movilizador popular. El programa de la revolución, radical en la esfera socioeconómica no lo es menos en el terreno del ideario moral en que se sustentan ya Martí anunciaba:

38. “Las palmas son novias que esperan y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas”. La justicia es también la constante en La historia me absolverá, donde entre otras cuestiones se ofrece una panorámica de la situación de salud de los cubanos más humildes y similar a la realidad que pudo constatar el Che en varios países latinoamericanos: “Empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provoca el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra Patria americana”(8)

39. En medio de la lucha, las concepciones éticas se van transformando: “De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la fuerza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida, una vida al (servicio de) los más nobles ideales, si ese esfuerzo se hace sólo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. Para hacer revolución (ario) se necesita esto que hay en Cuba: que todo un pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad de un pueblo”(9).

40. En el proceso insurreccional se establecen ya normas éticas que se han mantenido invariablemente en nuestro proceso revolucionario: rechazo total a cualquier práctica de tortura física, atención médica con los mejores recursos disponibles a los soldados enemigos, trato digno a los prisioneros, etc.

41. También”... en el curso de la lucha... comprendimos perfectamente, que vale, pero millones de veces más, la vida de un solo ser humano, que todas las propiedades del hombre más rico de la tierra”(10).

42. Los nuevos puntos de partida en la ética de la salud en Cuba se extendieron progresivamente a los profesionales de la salud que decidieron unir su destino al de la Revolución ya que”... no hay nada que eduque más a un hombre honrado que el vivir dentro de una Revolución”(11).

43. Los socialistas utópicos habían anticipado que diversos servicios, entre ellos los de salud, se transformarían con la llegada de la nueva sociedad. Marx argumentó la necesidad

de estos cambios:” La distribución de los medios de consumo es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción. Y esta distribución es una característica del mismo modo de producción. Por ejemplo, el modo capitalista de producción descansa en el hecho de que las condiciones materiales de producción les son adjudicadas a los que no trabajan bajo la forma de propiedad del capital y propiedad del suelo, mientras la masa sólo es propietaria de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo. Distribuidos de este modo los elementos de producción, la actual distribución de los medios de consumo es una consecuencia natural. Si las condiciones materiales de producción fuesen propiedad colectiva de los propios obreros, esto determinaría, por sí sólo, una distribución de los medios de consumo distinta a la actual”(12).

44. Marx señala como desde el punto de vista burgués el reparto de los bienes de consumo es “equitativo” en la sociedad capitalista. También que al establecerse la propiedad social sobre los medios de producción, también lo considerado equitativo, entre otras cosas la parte del producto social global destinado a satisfacer necesidades sociales como la salud. El concepto de justicia en el reparto de bienes y servicios al ser eliminada la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción debe variar. El establecimiento de la

45. Propiedad social sobre los medios de producción no es un fin en sí mismo sino el medio de poner en manos de la sociedad los recursos materiales para garantizar el progreso y condiciones de vida más humanas para todos los hombres.

46. Esta tarea, realizada a escala nacional no da derecho a cerrarse dentro de las propias fronteras pues no puede ser concluida sino a nivel global. El socialismo, especialmente en un país del Tercer Mundo, implica además de la socialización de las propiedades de la burguesía local, igual medida con relación a los monopolios extranjeros y la lucha por eliminar todas las formas de explotación de unas naciones por otras.

47. Las medidas por nuevas formas de justicia económica deben ir acompañadas por formas —nuevas también— de justicia social y política. La transformación en la esfera de la salud y de la ética correspondiente no es un hecho aislado.

48. Por todas estas razones, el triunfo revolucionario en Cuba, ha estado acompañado del consiguiente establecimiento en la conciencia del pueblo y en la conciencia teórica de una nueva visión de la ética en la esfera de la salud que comprende varios aspectos:

◆ → La comprensión del problema de la salud y sus necesidades en un sentido amplio. Garantizar la salud es, además de disponer de determinados servicios de salud accesibles a toda la población, contar con las condiciones que permitan sociopolítica que permitan su desarrollo: soberanía política, democracia revolucionaria, erradicación de flagelos sociales como la prostitución y la drogadicción, acceso a la educación y la cultura, posibilidad de empleo digno, seguridad social, en especial para los sectores sociales más vulnerables (ancianos, niños, discapacitados), etc.

◆ → Consideración de la vida como el valor máspreciado y por tanto el derecho a una vida digna para todos los seres humanos.

◆ → Lucha por la preservación y mejoramiento del medio ambiente como requisito indispensable para una vida sana.

◆ → Esfuerzo por garantizar condiciones materiales de existencia indispensables sin copiar los irracionales patrones de consumo que pretenden presentarse como aspiraciones globales.

◆→Obligación legal y moral del Estado de garantizar los servicios de salud a la población y las restantes cuestiones de salud anteriormente enumeradas.

◆→Solidaridad efectiva con otros pueblos del mundo en la esfera de la salud y acción concertada con otros Estados y fuerzas sociales que luchan en el mundo por mejorar las condiciones de vida saludables en el mundo o en la solución de problemas concretos de atención e investigación científica de salud.

49. Si bien no podemos considerar como definitivamente acabado el pensamiento ético en la esfera de la salud surgido durante nuestro proceso de construcción, es evidente que el mismo existe y que a su desarrollo han contribuido y contribuyen, además de los profesionales de la salud, una amplia gama de profesionales de las ciencias sociales y humanísticas, incluidos los profesionales de la comunicación social. En particular, nuestros ideales éticos en esta esfera son compartidos por millares de profesionales de la salud en su actividad cotidiana en Cuba o en los más lejanos rincones de otros países, sea en el terreno de la asistencia, la investigación científica o la docencia.

50. La mayoría de los autores consideran tres principios éticos básicos dentro de la Bioética: la beneficencia —no maleficencia, la autonomía— integridad y la justicia. El pensamiento ético de la salud en Cuba, sin dejar de atender al desarrollo de los dos primeros, en nuestra opinión, ha centrado su interés en el tercero y sobre todo en un cuarto principio que le da su especificidad: la solidaridad.

51. La Revolución significó para los profesionales de la salud cubanos la posibilidad y la obligación moral de poner sus conocimientos al servicio del pueblo como un acto de justicia y solidaridad. Ante la nueva realidad se presentaron dos formas de comportamiento moral en el marco de la aguda lucha de clases de los primeros años del triunfo revolucionario. Fidel sintetizó estas dos actitudes al decir que “Unos hicieron el juramento de Hipócrates y otros hicieron el juramento de hipócritas”. Unos optaron por los privilegios de casta y una visión egoísta del bienestar personal, otros permanecieron fieles a los más sagrados principios de la profesión y a su pueblo. En manos de estos últimos quedó la tarea de la formación técnica y moral de nuestros nuevos profesionales de la salud que se han desarrollado dentro de una nueva realidad social. El que la nueva conciencia moral sigue luchando con rezagos de la vieja sociedad se expresa, entre otras cosas, en el sector minoritario de estos nuevos profesionales que ha desertado de sus deberes.

52. Eliminada la desigualdad y las más graves deficiencias en el desarrollo de los servicios de salud, la salud pública cubana se trazó una nueva meta: convertir a Cuba en una potencia médica mundial. Esto requiere de al menos dos cuestiones, alcanzar la excelencia en los servicios de salud y obtener un desarrollo científico —técnico elevado dentro de los parámetros internacionales. Está claro que ambas tienen implícitos importantes aspectos éticos.

53. En particular es conocido el intenso debate desde el punto de vista ético alrededor del impacto en la salud humana de diversos progresos e investigaciones científicas y el acceso a sus resultados (producción de alimentos transgénicos, genoma humano, fertilización asistida, nuevas vacunas, medicamentos y equipos médicos, etc). También en este terreno es necesario mantener nuestros principios —la salud de las personas está por encima de intereses egoístas de individuos, grupos o transnacionales— y sobre esta base desarrollar la más amplia cooperación internacional con y entre los países del Tercer Mundo. El uso de la

telemedicina y la necesidad de la masificación en la formación de profesionales de la salud son temas también abierto al debate.

54. Vemos por tanto, que en el mundo de hoy del que formamos parte, es bastante amplio el número de temas relacionados con la salud que precisan de la reflexión y la investigación éticas y ante los que encontramos un verdadero arcoiris de posiciones.

55. El marxismo en el siglo XXI, seguirá siendo un punto de referencia obligado en tan importantes y complejos asuntos.

Referencias

Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce La Habana, Edición Revolucionaria, 1966 p. 32.

Engels, Federico. “Discurso ante la tumba de Marx” en Marx C. Y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos. Moscú, Editorial Progreso, s. F. T. II p. 166.

Marx, Carlos “Tesis sobre Feuerbach”. Idem t. II p. 403

Lenin, V:I “Federico Engels” en Obras escogidas en doce tomos Moscú, Editorial Progreso, 1976 t.I, p. 223.

Martí, José “Con todos y para el bien de todos” en páginas escogidas. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1965. T.I p.p 70 —71

Marx, Carlos y Federico Engels. “Manifiesto del Partido Comunista” “Obras escogidas en dos tomos. Moscú, Editorial Progreso s.f. t.I p.p 23 —24

Ribeiro, Darcy El proceso civilizatorio. La Habana., Editorial de Ciencias Sociales, 1992 p. 223.

Guevara, Ernesto Che “Discurso en la inauguración del curso de adoctrinamiento del Ministerio de Salud Pública” en escritos y discursos La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977. T 4 p. 176.

Idem. Pp. 176 —177.

Idem p 182.

Idem p. 181.

Marx, Carlos “Crítica del programa de gotha” n Marx, Carlos y Federico Engels op cit, t II p. 17.